

Educación pública

● Más de la mitad del estudiantado del país asiste a establecimientos particulares subvencionados, los cuales concentran el 53,93% de la matrícula total. Esta cifra confirma la continuidad de una tendencia observada desde hace varios años, en la que este tipo de institución se ha consolidado como el principal proveedor de educación escolar a nivel nacional. Los establecimientos municipales, en tanto, representan el 22,31% de la matrícula.

A este tipo de educación, hay que agregar dos puntos relevantes.

1. *Caída de la matrícula parvularia:* Casi el 40% de los niños en edad parvularia no participa del sistema educativo formal. La matrícula ha bajado por debajo de los niveles de 2019, con 138 mil estudiantes menos a nivel nacional, pese a que en este tramo de edad se establecen las bases del desarrollo cerebral. En nuestra región, la cobertura rural está por debajo el 50%, siendo afectado especialmente prekínder. En 2021 el Informe de Elige Educar proyectaba un déficit de 33 mil docentes para 2030, incluyendo 6.700 educadores de párvulos sólo para 2025. En 2024 Encuesta Casen informó que niños de 0 a 5 años no asisten a la educación parvularia, argumentando: “No es necesario porque lo cuidan en la casa”.

2. *Caída de matrícula nacional (básica y media):* No sólo se explica por

cambios demográficos (reducción de la tasa de natalidad y la progresiva disminución de la población infantil), sino que en muchos casos refleja una pérdida de confianza de las familias en la educación municipal. Episodios reiterados de violencia, conflictos de convivencia escolar, aplicación de medidas disciplinarias de cancelación de matrícula y expulsión, tomas y paros, han afectado la continuidad del proceso educativo, generando una desconexión entre las comunidades educativas y los proyectos educativos. ¿Se prevén estrategias concretas para revertir esta caída? ¿Se le debe endosar esta responsabilidad sólo a los sostenedores?

*Alejandra Westermayer,
Abogada y directora (s)
DAEM Calbuco*

Chilolac

● Resulta imposible no “llorar sobre la leche derramada” ante la situación de Chilolac. Sólo un autómatas o alguien carente de empatía podría no solidarizar con el drama que viven más de un centenar de ex trabajadores, una cincuentena de productores lácteos y sus familias. Todos ellos han quedado, literalmente, de brazos cruzados frente al abrupto cierre de la emblemática empresa agropecuaria insular.

Como si esto fuera poco, la compa-